





**El Mercado a Término es una calamidad para el comercio cerealista y la agricultura**

Hubo una época, allá por el 80 y el 90 en que la Bolsa de Buenos Aires era un pozo de Atrón para los especuladores: en las ocasiones del oro, ajeno a los entrecielos del movimiento bursátil. Se jugaba a la baja o a la sube, como se hace hoy en Nueva York con las acciones y los títulos. Los descabellos individuales y del país fueron corrientes y fatales. La bancarrota vino y para colocarla en porte aquí formalmente derrumbe se anunció la ley creando la Caja de Conversión, que hoy no convierte nada, pero presta un gran dominio al gobierno de la unión.

Se creó la sociedad con auspicio del gobierno, y empezó a funcionar. Las acciones eran *algo* de mil pesos. La compra de una "a tira", fueron carísimas. En horas se han levantado fortunas. Y en minutos se han hundido otras. Es un juego más verídico que el de la ruleta. En éste ganan los banqueros; en aquel los jugadores del comercio cerealista.

Peró el juré es tentador. Vender cereales y comprar sin siquiera conocer el grano parece tan fácil que a la especulación entran acopiadores, comerciantes, alborotados, médicos, todo el que puede y quiere arriesgar su capital. Y así se manipula por el importe de dos, tres y cuatro onzas, sin ni quibits de más. Pero vienen las "diferencias", el que compró a 15 y se ve obligado a vender a 10 (¡leíste 5 por quintal, y son cientos de miles de toneladas los que se aman en las pizarras).

Resulta? Quebradas formidables, suicidios, ruina. Entre tanta la sociedad levanta millones de pesos. La acción que valía mil, actualmente, refiriéndose al Mercado a Término de Rosario, pasa de quince mil. Los poderosos, extranjeros, que desde Norte América o Europa han estado minando las economías, se llevan los capitales nacionales empleados en esa clase de negocios. ¿Quién ignora esto? Nadie.

Sin embargo se permite semejante saqueo: Mientras se lanzan rimbombantes decretos aconsejando comprar artículos nacionales en sus establecimientos.

En las veredas de San Juan, camina el cate por la yerba maa, se riechen honajenas de ese verdadero auro de la especulación. El más grande de los asaltos a la economía del comercio y de la agricultura se permite a la luz del sol. No se quiere ver cómo se efectúa un verdadero drenaje a los capitales del país, necesarios para el fomento del trabajo. Para la implantación de industrias.

Es así como la mina va echando por tierra fortuna que ayer fueron sólidas. Al acopiador ya poco le interesa el oro mercedario. Le basta con venderla «a término», aunque con ello se agotará el negocio. No hay más que esperar.

Entonces los hombres que están al frente del gobierno, tienen el deber de no mirar con indiferencia tan gran mal. De lo contrario antes de mucho solo nos quedará el dolor de lamentar el desastre que nos espera. El inmenso tiburón habrá tragado la mayor parte de la fortuna del país.

la política democrática consiste hoy en  
apoderarse de las posiciones  
oficiales

El partido democrata progresista, no dejó de ser simpático en sus horas de rebeldías democráticas. Parecía traer una gran ansia de renovación cívica. Se le creía capaz de iniciar una era nueva, con orientaciones superiores. Sus dirigentes, jóvenes en su mayoría, eran una esperanza. Si en el norte no alcanzaba a llegar hasta el alma del pueblo, pese a su programa promisor, se debía al pecado original de su creación: estaba y está presente aquella

Pero ha fastidioso una lrisa favorable de las almas, para que cayera toda esa armazón dorada. Ya no piensan los hombres de ese partido, como lo decían ayer. Ahora, desde el más reconstruido, al más modesto banco su sitio en el casillero del presupuesto. Reparticiones importantes, direcciones administrativas, puentes de oficina, todo lo quieren para sí. Se les han desperdiciado los apertres demagogos. El *affluence* los aborrece.

Considérense ser fuerza, siendo funcionarios públicos. No los

Con todo, quienes para sí las posiciones añoran, No les importa, o les molesta que ellas estén, en algunos casos ocupadas por verdaderas personalidades, justas, serenas, imparciales. A todo trance insisten en "montar la máquina". Claro es que ante tal empeño, el pueblo sonríe. Sabe lo que les espera. Cuanto más se quiebre en el presupuesto, más lejos estarán de la masa ciudadana.

Y sobre todo eso, antes de tiempo han mostrado sus intenciones.

parecían no tener. Así, pues, el oficialismo democrata ha llegado en buena hora. Después de lo visto ya hasta el más ingenuo sabe: sólo querían manejar. Con una diferencia: que con el radicalismo el pueblo era alguien. Con el nuevo oficialista sólo mediaban los "selectos". Los chuluan, la "gente bien". Los otros son "ameros", indignos de alternar con tan altos elementos sociales.

Los miembros de la intervención han manifestado que, en calidad de ejemplo, aunque se consideraran ya concluida en el plan de diagnóstico la Ciudad San Antonio, antecedentes que deben entrar en el Departamento de Obras Públicas.

Solo que como deben hacerse esos planes...



